Colón agarra viaje a toda costa

Adela Basch

ALFAGUARA

INFANTIL



Colón agarra viaje a toda costa

Adela Basch

Adela Basch, a la que muchos de sus amigos llaman Dolly, nació en Buenos Aires en el preciso instante en que vino al mundo y siempre vivió en esa ciudad, salvo en los momentos en que se ausentó de ella. Estudió letras y se recibió no bien completó sus estudios. Escribe cuentos, poemas y obras de teatro. En el caso de sus obras de teatro, siempre se han estrenado, invariablemente, después de que las terminara de escribir. Entre sus libros publicados se encúentran: *Abran cancha, que aquí viene don Quijote de la Mancha, El planeta de los aljenfios*, y *Oiga, chamigo aguará*.

Colón agarra viaje a toda costa es una obra de teatro que relata –de un modo humorístico y coloquial– las imaginarias peripecias de Cristóbal Colón para conseguir el apoyo de los reyes, y su travesía por el océano. Un divertido y espontáneo acercamiento a la historia, para que los pequeños lectores aprendan y disfruten al mismo tiempo.



Ilustraciones:
Ricardo Fuhrmann




ISBN 950-511-519-9
9 789505 115198



DESDE
8
AÑOS



De esta edición



1999, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S.A.
Beazley 3860 (1437) Buenos Aires

ISBN: 950-511-519-9

Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en la Argentina. Printed in Argentina

Primera edición: septiembre de 1999
Sexta reimpresión: septiembre de 2003

Dirección editorial: Herminia Mérega
Edición: María Fernanda Maquieira

Diseño de la colección:
José Crespo, Rosa Marín, Jesús Sanz

Una editorial del grupo **Santillana** que edita en:
España • Argentina • Bolivia • Brasil • Colombia
Costa Rica • Chile • Ecuador • El Salvador • EE.UU.
Guatemala • Honduras • México • Panamá • Paraguay
Perú • Portugal • Puerto Rico • República Dominicana
Uruguay • Venezuela

Colón agarra viaje a toda costa



COLÓN AGARRA VIAJE A TODA COSTA



Obra en tres actos

Personajes

Presentador

Presentadora

Cristóbal Colón

Hombre necio

Mujer necia

Primer rey

Consejero Juan

Segundo rey

Consejero Andrés

Tercer rey

Reina de Castilla

Rey de Aragón

Marinero Luis

Marinero Pedro



Primer Acto
Escena 1



PRESENTADOR.

Estimado público,
hoy vamos a imaginar la historia
de un singular personaje,
de sus búsquedas y de sus viajes.
Para algunos, fue un hombre intrépido
y valeroso...

PRESENTADORA.

Para otros, fue solamente un ambicioso.

PRESENTADOR.

Para algunos, fue un gran navegante.

PRESENTADORA.

Para otros, fue sólo un farsante.

PRESENTADOR.

Para algunos, quiso ir más allá
de los límites del saber.

PRESENTADORA.

Para otros, sólo buscaba honores y poder.

PRESENTADOR.

Para algunos, fue un visionario.

PRESENTADORA.

Para otros, trataba de hacerse millonario.

PRESENTADOR.

Para algunos, fue brillante y generoso.

PRESENTADORA.

Para otros, fue avaro y codicioso.

PRESENTADOR.

Para algunos, fue un valiente.

PRESENTADORA.

Para otros, fue un demente.

PRESENTADOR.

Para algunos, fue un iluminado.

PRESENTADORA.

Para otros, un chiflado.

PRESENTADOR.

Para algunos, fue todo generosidad y grandeza.

PRESENTADORA (*Está en babia*).

¿Qué?

PRESENTADOR.

Dije: ¡generosidad y grandeza!
¡Grandeza! ¡Gran-de-za!

PRESENTADORA.

¿Grande ésa? ¿Grande ésa? ¿Grande esa qué?

PRESENTADOR.

¡Grande esa idea que se le apareció en la cabeza!
¡Salir de viaje!

PRESENTADORA.

¿Y qué tiene salir de viaje?
Hay millones de personas
que salen de viaje todos los días...

PRESENTADOR.

Sí, ahora, pero en ese momento era otra cosa...
¡Salir de viaje hacia lo desconocido!
¡Encontrar nuevos caminos!
Para algunos, fue todo generosidad y grandeza.

PRESENTADORA.

Para otros, sólo quería riquezas.

PRESENTADOR.

Para algunos era... ¡Cristóbal Colón!

PRESENTADORA.

Y para otros también era... ¡Cristóbal Colón!

PRESENTADOR.

En el mundo hay muchas cosas
que llevan el nombre de Colón.

PRESENTADORA.

Teatros, ciudades, calles, avenidas.
Pero nadie sabe bien cómo fue su vida.

PRESENTADOR.

De Colón se sabe poco.
Pero existe la certeza
de que se le encendió una idea
persistente en la cabeza.

PRESENTADORA.

Siempre sintió gran curiosidad
por saber qué había más allá.

PRESENTADOR.

Ustedes preguntarán: ¿más allá de qué?

PRESENTADORA.
Pues bien, más allá de todo.
Quería saber si era posible
que las cosas fueran de otro modo.

PRESENTADOR.
Y tal vez, quién sabe,
se haya sentido reclamado
por un poderoso y fuerte llamado.

(*Se escucha golpear a una puerta.*)

acotacione

Escena 2

(*Mientras todo esto pasa,*
Colón está sentado en su casa.
Escucha golpear a la puerta.
Si hubiera estado durmiendo,
seguro que se despierta.)

COLÓN.
¿Quién es?

PRESENTADOR.
¡Cartero!

(*Colón abre la puerta y recibe*
una botella con un mensaje.)

COLÓN.
Um, tiene fecha de hoy.
¡Qué bien anda el correo!
Si no lo veo, no lo creo.

(*Colón está muy intrigado.*
Abre la botella y saca el mensaje, enfrascado.
Lo lee en voz alta.)

COLÓN.
La vida sin riesgo ni aventura
es aburridísima.
¿No te interesa conocer otras tierras,

ideas nuevas, posibilidades diferentes?
Buscá más allá del mar.
El mundo es más grande de lo que vos pensás.
Más allá del horizonte siempre hay algo más.

(*Colón toma largavistas, telescopios, mapas, libros y se instala a mirar el mar... avilloso mar. Consulta todo lo que tiene a mano y se queda extasiado contemplando las olas.*)

COLÓN.
Me pregunto qué hay más allá del mar,
más allá de mi casa, mis ventanas, mi familia,
mis amigos, mis ojos, mi boca, mis vecinos;
me pregunto qué habrá más allá
de todo lo conocido...

PRESENTADOR.
Colón se preguntaba y se preguntaba.
Pero la gente le contestaba: ¡nada!

(*Mientras Colón contempla el mar entra un hombre necio.*)

COLÓN.
¿Qué hay más allá del mar? ¿Usted qué opina?

HOMBRE NECIO.
No hay nada. El mundo se termina.

COLÓN.
Más allá del mar tiene que haber algún camino.

HOMBRE NECIO.
Más allá del mar no hay ni un pepino.

COLÓN.
Más allá del mar puede haber otras ciudades, puertos, ríos.

HOMBRE NECIO:
Más allá del mar hay un vacío.

COLÓN.
Más allá del mar
puede haber gente enamorada.

HOMBRE NECIO.
No. Más allá del mar no hay nada.

COLÓN.
Más allá del mar puede haber alguien,
tal vez Juan, María, Vicente.

HOMBRE NECIO.
Más allá del mar no hay nada
y tampoco hay gente.

COLÓN.
Puede haber leones, águilas, rosales.

HOMBRE NECIO.
No. Más allá no hay vida,
ni plantas, ni animales.

COLÓN.
Más allá puede haber risas, luces y miradas.


Me pregunto qué hay más allá del mar...
FIN DEL MUNDO

HOMBRE NECIO.
No. Más allá no hay nada.
COLÓN.
Tiene que haber algo
aparte de nosotros mismos.
HOMBRE NECIO.
No. Solamente hay un abismo.
Más allá todo termina, todo desaparece.
COLÓN.
¡Basta! Me parece que dice estupideces.
Si usted nunca cruzó el mar,
¿cómo sabe que no hay nada más allá?
HOMBRE NECIO.
Siempre oí decir que no hay nada
y si siempre oí decir que no hay nada,
quiere decir que no hay nada.
¿Usted nunca escuchó esto?
En el cielo las estrellas,
en el campo las espinas
y después del mar
el mundo se termina.
COLÓN.
Usted me recuerda a mi tía Pirucha,
repite cualquier pavada que escucha.
¡Pucha!
HOMBRE NECIO.
Pucha.

COLÓN.
Mejor, vuélvase a su cucha.
HOMBRE NECIO.
¿Qué cucha?
COLÓN.
La que escucha.
Yo ya me cansé.
Váyase a dar una ducha.

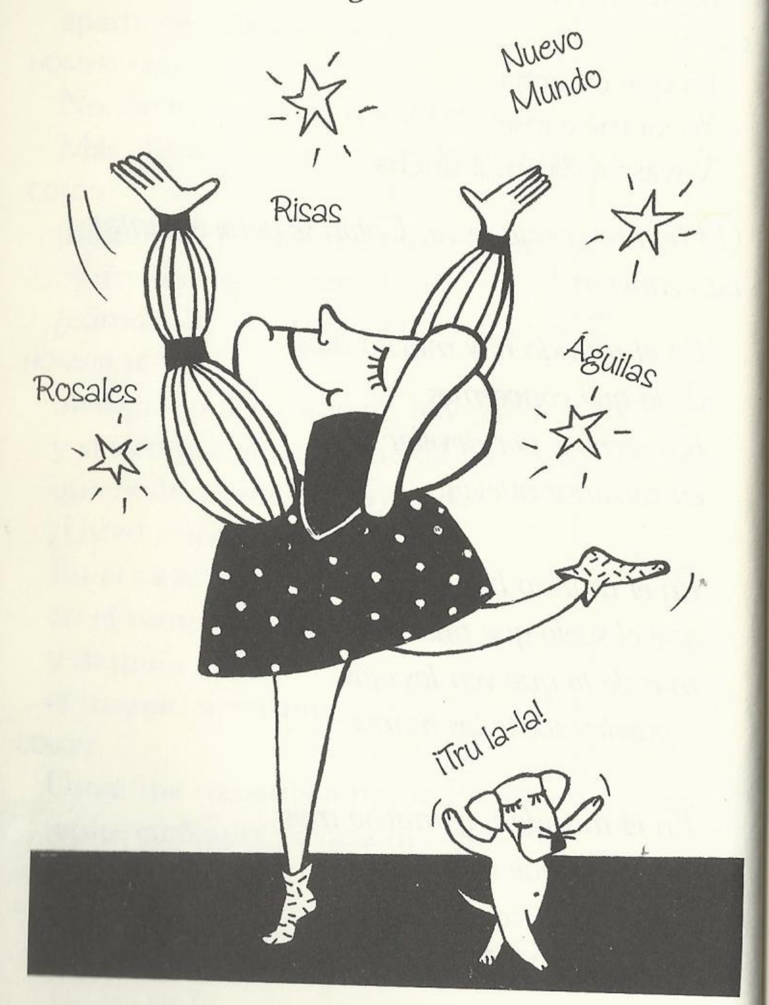
(*El hombre necio se va. Colón se pone a cantar esta canción.*)

En el mundo hay mucho más
de lo que conocemos
hay secretos por develar
en caminos nuevos.

En el mundo hay mucho más
que el suelo que pisamos
más de lo que ven los ojos
y pueden tocar las manos.

En el mundo hay mucho más
hay cosas que ni soñamos
fronteras desconocidas
en horizontes lejanos.

En el mundo hay mucho más
que inútiles mapas viejos
que no saben de aventuras
y no conocen el riesgo.



ESCENA 3

(*Colón sigue dedicado a mirar el mar y de vez en cuando se concentra en el telescopio, los mapas y los libros.*)

COLÓN.

Me pregunto qué hay más allá del mar,
más allá de mi barrio y de mi cielo,
más allá de mi vista y de mi olfato,
más allá de mi cabeza y mis zapatos.

PRESENTADORA.

Colón se preguntaba y se preguntaba,
pero la gente le contestaba... ¡pavadas!

(*Precisamente en este instante entra en escena una mujer necia.*)

COLÓN.

¿Usted sabe qué hay más allá?

MUJER NECIA.

¿Más allá de qué?

COLÓN.

Más allá del mar, más allá del horizonte...

MUJER NECIA (*Le agarra un susto bárbaro*).

Más allá del horizonte...

¡ay! ¡ay! ¡ay!...
Hay unos horribles rinocerontes.
Son unos monstruos espantosos
que echan fuego por la boca
y destrozan lo que tocan.
Se parecen a elefantes altos como gigantes.
Y además, tienen cuerpo de caballo
y cabeza de zapallo.

COLÓN.
¿Está segura?

MUJER NECIA.
Segurísima.

COLÓN.
¿Cómo dijo que son?

MUJER NECIA.
Con cuerpo de dinosaurio
y cabeza de manzana.

COLÓN.
¿Está segura?

MUJER NECIA.
¡Como que me llamo Juana!

COLÓN.
¿Cómo dijo que son?

MUJER NECIA.
Con cuerpo de cocodrilo y cabeza de mariposa.
¡Seguro! Como que me llamo Rosa.

COLÓN.
Disculpe, ¿cómo son esos horribles monstruos?

MUJER NECIA.
Tienen cuerpo de canguro
y diez cabezas sin forma.

COLÓN.
¿Seguro?

MUJER NECIA.
¡Seguro! Como que me llamo Norma.

COLÓN.
Por favor, vuélvame a decir
cómo son esos monstruos espantosos,
terribles y horrorosos
que viven más allá del mar.

MUJER NECIA.
Sí, cómo no. Tienen cuerpo de perro
y cabeza de zanahoria.

COLÓN.
¿De verdad?

MUJER NECIA.
Sí, ¡como que me llamo Gloria!

COLÓN.
Perdón, no le entendí bien, ¿cómo es que son?

MUJER NECIA.
¿Cuántas veces quiere que se lo diga?
¡Tienen cuerpo de jirafa y cabeza de gallina!


Perro muerto de miedo

COLÓN.

¿Realmente?

MUJER NECIA.

¡Como que me llamo Tina!

COLÓN.

Claro, claro, por supuesto, entonces,
tienen cuerpo de...

MUJER NECIA.

Tienen cuerpo de hipopótamo
y cabeza de cepillo.

COLÓN.

¡A usted le falta un tornillo!

MUJER NECIA.

¿No me entendió?
Tienen cuerpo de gorila
y cabeza de tomate...

COLÓN (*Recontra harto*).

Sí, sí, ya entendí. Perfectamente.
Bueno, doña, encantado de haberla conocido.
Ah, disculpe, ¿cómo se llama usted?

MUJER NECIA.

¿Yo? ¿No le dije? Josefina.

(*Y ahí nomás, la mujer necia
se da media vuelta
y se va.*)

COLÓN.

Me recuerda a mi tía Mercedes,
no está más loca porque no puede.

(*Colón vuelve a mirar el mar y consulta los libros,
los mapas, el telescopio y el largavista.
¡Vamos, Colón, insista!*)

COLÓN.

Me preguntó qué habrá
más allá del mar,
más allá del horizonte,
más allá de todo lo que conozco,
de mi techo y mi cocina,
más allá de mi propia vida...

PRESENTADORA.

Dice "¿qué hay más allá?".
¿Qué hay más allá? ¿Qué hay más allá?
¿Qué hay más allá? ¿Qué hay más allá?

PRESENTADOR.

¿Que hay masas ya? ¿Que hay masas ya?
¿Que hay masas ya? ¡Masas ya! ¡Masas ya!
¡Quiero ma-sas ya! ¡Quiero ma-sas ya!
¡Ma-sas ya! De crema, de chocolate, ¡masas ya!

PRESENTADORA.

¡Basta! Me recuerda a mi tío Tomás,
una vez que empieza no termina más.

COLÓN.

Me pregunto qué hay más allá de esta orilla,
más allá de mi sol y de mi tierra,
más allá de mi calle, de mi mesa, de mi silla.
Me pregunto si habrá maravillas,
ciudades sorprendentes, islas misteriosas,
personas diferentes...
Me pregunto si habrá lagos,
montañas, ríos, llanuras.
¡Y siento un irresistible deseo de aventura!

PRESENTADOR.

Se sabe muy poco sobre Colón y sobre su vida.

PRESENTADORA.

Pero es seguro que se hacía
una pregunta muy atrevida.

COLÓN.

¿Qué habrá más allá del mar?

(*Y aquí los tres se ponen a cantar esta canción.*)

Me lo pregunto de noche
me lo pregunto de día
pero no encuentro respuesta
a esta pregunta mía.

Se lo pregunto al vecino
se lo pregunto a mi tía

lo pregunto en el mercado
y en la peluquería.

Se lo pregunto a Juan
se lo pregunto a María
pero todos me contestan
un montón de tonterías.

Lo pregunto con canciones
lo pregunto con poesía
pero todos me contestan
pavadas y habladurías.

PRESENTADOR.

También se sabe con certeza que, cada tanto,
Colón se sentía reclamado...

PRESENTADORA.

¡Por un poderoso y fuerte llamado!

(*Se escucha golpear a una puerta*
y no sabemos si está cerrada o está abierta.)

Se lo pregunto al vecino
se lo pregunto a mi tía
lo pregunto en el mercado
y en la peluquería...



Escena 4

(Colón está en su casa,
seguramente pensando en lo que le pasa.
Golpean a la puerta,
que dentro de un instante va a estar abierta.)

COLÓN.

¿Quién es?

PRESENTADOR.

¡Cartero!

(Le entrega una botella con un mensaje.
Colón lo lee, interesadísimo.)

COLÓN.

¿Te vas a pasar la vida
preguntando y preguntando?
¿Por qué no tratás de hacer algo?
El mundo no termina a la vuelta de la esquina, pero
eso solamente lo ve el que camina.
¡Vamos! Detrás del horizonte
siempre hay algo más.
Hay rutas desconocidas con mil posibilidades, hay
montañas, ríos, selvas y ciudades.

(Colón interrumpe por un momento
la lectura del mensaje.

Tiene unas ganas bárbaras
de salir de viaje.
Pero no sabe bien qué hacer.)

Sí, sí, pero ¿qué hago?
Yo no tengo barcos, ni botes, ni veleros
y, sobre todo, no tengo dinero.
Soy un seco, un tirado
y no voy a cruzar el mar a nado.
¿Qué hago, qué hago, qué hago?

(Sigue leyendo el mensaje.
Tal vez encuentre alguna palabra
que le dé coraje.)

Si no tenés barcos buscálos, inventálos,
construílos, pedílos prestados.
No te quedes con los brazos cruzados.
Conseguílos de alguna manera.
Seguramente hay gente
a la que le interesan las ideas
que tenés en la cabeza.


CAR
E
COR
43
Si no t
barcos
buscálos



SEGUNDO ACTO

ESCENA 1



PRESENTADOR.

¡Atención! ¡Atención!

PRESENTADORA.

¡Atención! ¡Atención!

PRESENTADOR.

Vamos a informar a la población
algunas características de la actual situación.

PRESENTADORA.

¡El camino hacia las Indias está cerrado
y medio mundo está desesperado!
Antes venían de las Indias telas para hacer ropa
y un montón de condimentos
para echar en la sopa.
¡Y el comercio marchaba viento en popa!

PRESENTADOR.

¡Había oros y brillos
y algunos se llenaban los bolsillos!
Pero ahora...

PRESENTADORA.

¡Ahora el comercio está paralizado!
¡Y muchos están muy, pero muy, muy pero muy,
muy preocupados!

PRESENTADOR.

Están preocupados los reyes y los comerciantes,

los príncipes y los traficantes,
los banqueros y los atorrantes.

(*Colón escucha todo lo que se dice*
con muchísima atención
y despliega un gran mapa
que va convirtiendo en esfera.
Ojo: no es un mapa cualquiera.)

PRESENTADORA.
Medio mundo anda preocupado.
Pero Colón... Colón está entusiasmado.

PRESENTADOR.
Le están apareciendo ideas nuevas.
Y va a defenderlas aunque no le crean.

PRESENTADORA.
Colón se arma de coraje.
E intenta realizar su viaje.

PRESENTADOR.
Colón tiene ideas novedosas
acerca de la forma de la tierra.

PRESENTADORA.
Ideas que a algunos sorprenden
y a otros, desesperan.

PRESENTADOR.
¡Colón cree que la tierra es... UNA ESFERA!

PRESENTADORA.
Y quiere llegar a las Indias,
que están en el Oriente,
por un camino... ¡totalmente diferente!

PRESENTADOR.
Necesita dinero, barcos, provisiones.
Y sobre todo necesita que alguien crea
que hay algo posible en sus ideas.

PRESENTADORA.
Colón se acerca a los reyes poderosos,
para ver si a alguno le interesa
ayudarlo a concretar su empresa.

PRESENTADOR.
Pero las ideas de Colón son nuevas,
y no se entienden de buenas a primeras.

PRESENTADORA.
Y aunque está empecinado
en llegar a la otra orilla...
¡le cuesta mucho que le den bolilla!

ESCENA 2

(Colón golpeaba a una puerta.
Y enseguida vemos al primer rey hablando
con su consejero Juan.)

CONSEJERO JUAN.
Majestad, lo busca un hombre.
Trae un montón de mapas y libros raros
y dice no sé qué cosas
de que la tierra es una esfera...

(Aquí se ríe con una carcajada burda
y, para colmo, absurda.)

... y de navegar hacia el oeste
¡para llegar al este!
¡Qué tipo este!

PRIMER REY.
Dígale que no me moleste.

CONSEJERO JUAN *(Le habla a Colón*
muy solemnemente).
El rey no puede atenderlo.
Está muy ocupado
con importantísimos asuntos de Estado.

(Colón golpea a otra puerta.
Y enseguida vemos

al segundo rey hablando
con su consejero Andrés).

CONSEJERO ANDRÉS.
Majestad, quiere verlo un hombre
con proyectos muy extraños.

SEGUNDO REY.
Dígale que venga dentro de doscientos años.

CONSEJERO ANDRÉS *(Le habla a Colón,*
muy solemnemente).
Dice el rey que está ocupado
y que es imposible.
Pero tal vez, quién sabe,
dentro de doscientos años
esté más disponible.

COLÓN *(Hablando consigo mismo en voz alta).*
¡Estos reyes son pura bicicleta!
A este paso nunca va a cambiar nada
en el planeta.

PRESENTADOR.
Colón quiere llegar a la otra orilla...

PRESENTADORA.
¡Pero le cuesta mucho que le den bolilla!

PRESENTADOR.
Algunos reyes ni siquiera lo escuchan
y lo mandan a la cucha.


NO
NO
NO

PRESENTADORA.

¿Qué cucha?

PRESENTADOR.

La que escucha.

PRESENTADORA.

Y otros reyes... tampoco lo escuchan.
Bueno, algunos lo escuchan un poco.

PRESENTADOR.

¡Pero casi siempre piensan que está loco!

(Ahora Colón se encuentra
personalmente con el tercer rey.
¡Ey! El rey está comiendo en forma desaforada.
A veces parece que va a convidarle algo,
pero no le convida nada.
Colón despliega un enorme mapa.)

TERCER REY.

Así que usted quiere llegar a las Indias.

COLÓN.

Sí.

TERCER REY.

Y quiere navegar hacia el oeste.

COLÓN.

Sí.

TERCER REY.

Y quiere que yo le dé dinero,

barcos, provisiones.
Mire... ¡no se haga ilusiones!
¿Cómo va a llegar a las Indias
yendo hacia el oeste?
Las Indias quedan hacia allá,
hacia allá, ¡hacia allá!
¿Me entiende?

COLÓN (*Señala todo sobre el mapa,*
que transforma en esfera).

Sí, ya sabemos que Asia, allá y Europa, acá.
Pero también se puede ir hacia allá
por este lado.

TERCER REY.

¡Me parece disparatado!
Bueno, no sé, es un proyecto interesante.
Pero habría que estudiarlo.
Voy a llamar a mis asesores.
Y mientras me asesoro...

COLÓN.

¿Cómo mientras me hacés oro?
¿Cómo mientras me hacés oro?
¿Qué me está diciendo?
¡Yo no voy a hacerle ningún oro!
Es usted el que tiene que darme dinero a mí,
barcos y provisiones
para realizar mis exploraciones.

¡Lo único que faltaba! (*Se pone a imitarlo.*)
¡Mientras me hacés oro...!

TERCER REY.

¡Mientras yo me a-se-so-ro con mis a-se-so-res!
(*Está enojadísimo.*) Mientras yo me asesoro
con mis asesores y consejeros,
usted vaya buscando
otros recursos financieros.
Y además, si sus viajes no sirven
para traerme oro,
sus famosas carabelas,
¡pídaselas a su abuela!

PRESENTADOR.

Colón quiere cruzar el mar hacia otra orilla...

PRESENTADORA.

¡Pero le cuesta mucho que le den bolilla!

PRESENTADOR.

Algunos reyes consultan
a sus consejeros y asesores
en busca de sensatas opiniones.

ESCENA 3

(*Aquí vemos al consejero Juan*
y al consejero Andrés.
Basta mirarlos un rato
para ver que no son
ni muy cuerdos ni muy sensatos.)

CONSEJERO JUAN.

¿A usted le parece que es posible llegar al este
navegando hacia el oeste?

CONSEJERO ANDRÉS.

No, no, no. Yo creo que es... o éste o aquél.

CONSEJERO JUAN (*Se ríe con su risa burda*
y más bien absurda).

¡Y él dice que cueste lo que cueste,
va a llegar al este yendo hacia el oeste!

CONSEJERO JUAN.

Es tan absurdo como decir
que pueden unirse los opuestos.

CONSEJERO ANDRÉS.

Por supuesto.

CONSEJERO JUAN.

Por mi puesto.

CONSEJERO ANDRÉS.

Apuesto.

CONSEJERO JUAN.

Yo también apuesto. ¿Qué?

CONSEJERO ANDRÉS.

¿Que qué apuesto?

CONSEJERO JUAN.

Por supuesto y por mi puesto
apuesto lo que tengo puesto
y también apuesto el resto
y lo que tengo de repuesto.
(*Y aquí respira hondo.*)

CONSEJERO ANDRÉS.

Y yo por supuesto y por mi puesto
también apuesto el resto,
lo que tengo de repuesto
y lo que tengo puesto.
Y lo apuesto puesto que no creo
en esto de llegar al este
yendo hacia el oeste
al menos hasta que alguien lo demuestre.
(*Y aquí también él respira hondo.*)

CONSEJERO JUAN.

Pero es imposible. No hay quien demuestre
que se llega al este yendo hacia el oeste.

CONSEJERO ANDRÉS.

¡Las cosas que hay que oír en estos días!

CONSEJERO JUAN.

¡Hay cada uno con cada tontería!

CONSEJERO ANDRÉS.

Si seguimos así, un día de éstos
alguien va a tratar de inventar
máquinas para volar...

CONSEJERO JUAN.

O naves que lleguen a la luna...

CONSEJERO ANDRÉS.

O barcos que naveguen por el fondo del mar.

CONSEJERO JUAN.

¡Imposible! ¡Son ideas alocadas,
fruto de mentes trastornadas!

CONSEJERO ANDRÉS.

¡Decir que la tierra es una esfera!

CONSEJERO JUAN.

¡Puras pavadas!
Todos sabemos que la tierra es plana.

CONSEJERO ANDRÉS.

¡Y no va a cambiar de hoy para mañana!

CONSEJERO JUAN.

Ese Colón está loco.

CONSEJERO ANDRÉS.

Le falta algo en el coco.

CONSEJERO JUAN.

¡Tiene cada idea!

CONSEJERO ANDRÉS.

Anda mal de la azotea.

CONSEJERO JUAN.

Es un chiflado.

CONSEJERO ANDRÉS.

Y nunca va a llegar a ningún lado.

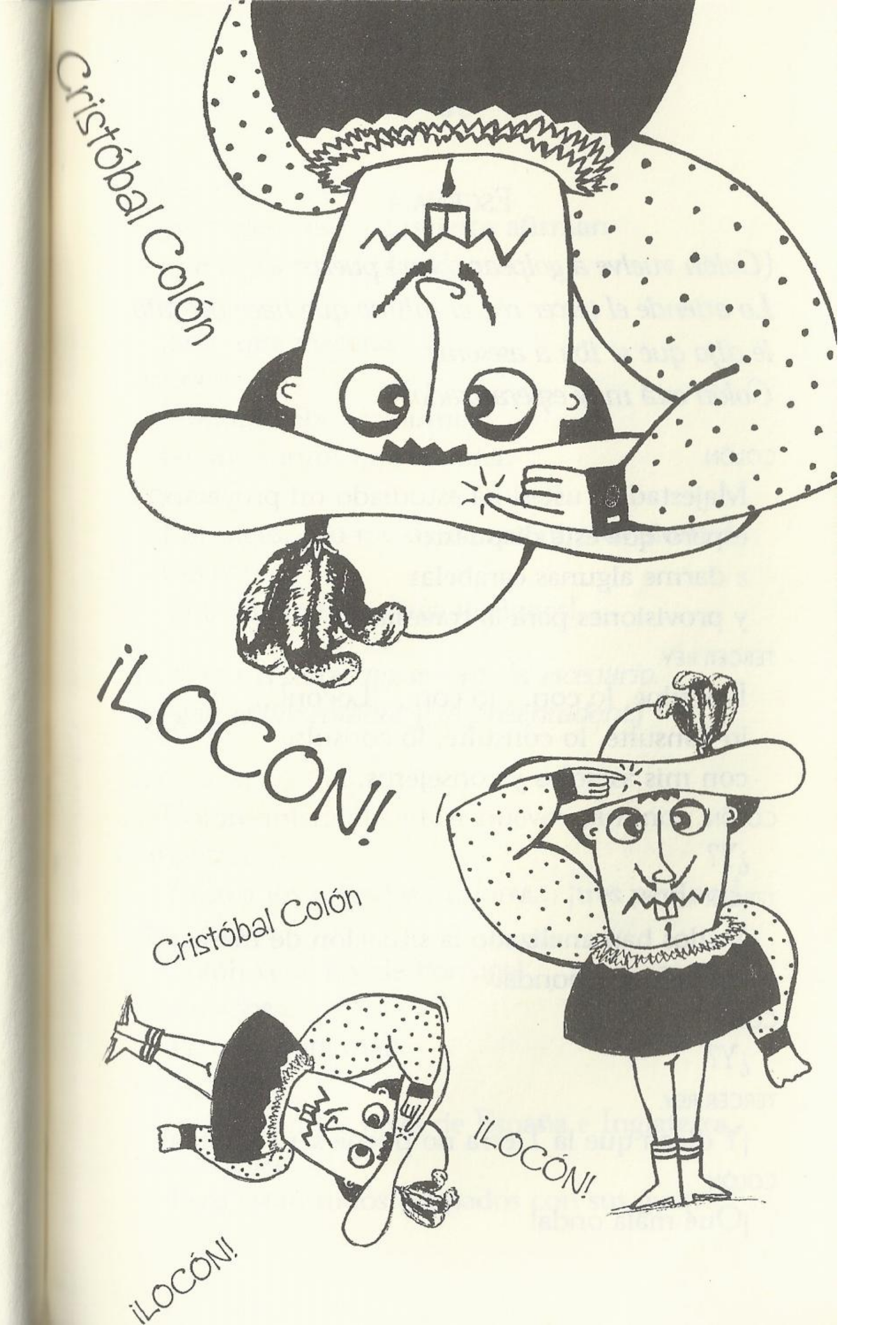
CONSEJERO JUAN.

Me parece que en lugar
de llamarlo Cristóbal Colón
tendríamos que decirle:
¡Cristóbal Locón!
¡LOCÓN! ¡LOCÓN! ¡LOCÓN!

CONSEJERO ANDRÉS.

¡LOCÓN!

(Los consejeros toman un globo terráqueo
y lo desinflan.
Si no es posible desinflarlo, lo pisotean.
O lo que sea. Después se van.)



Escena 4

(*Colón vuelve a golpear a una puerta.*
Lo atiende el tercer rey, el mismo que hace un rato
le dijo que se iba a asesorar.
Colón está muy esperanzado.)

COLÓN.
Majestad, si usted ha estudiado mi proyecto,
espero que esté dispuesto
a darme algunas carabelas
y provisiones para la travesía.

TERCER REY.
Disculpe, lo con... lo con... ¡Locón!...
lo consulté, lo consulté, lo consulté
con mis asesores y consejeros...

COLÓN.
¿Y?

TERCER REY.
Y ellos han analizado la situación de manera
cuidadosa y honda.

COLÓN.
¿Y?

TERCER REY.
¡Y dicen que la Tierra no puede ser redonda!

COLÓN.
¡Qué mala onda!

TERCER REY.
¡Mis asesores y consejeros afirman
que la Tierra es plana!

COLÓN.
¡Pero qué macana!

TERCER REY.
Y ahora debo retirarme,
tengo asuntos que atender.

COLÓN.
Entonces, ¿no me da barcos ni provisiones?

TERCER REY.
Ya le dije: ¡no se haga ilusiones!

(*Colón y el tercer rey se van del escenario.*
Llegan el presentador y la presentadora.)

PRESENTADOR.
Colón quiere descubrir nuevos caminos...

PRESENTADORA.
Y eso a los reyes les importa... ¡tres pepinos!

PRESENTADOR.
Colón ve al rey de Portugal.

PRESENTADORA.
¡Pero lo trata mal!

PRESENTADOR.
Insiste con los reyes de España e Inglaterra.

PRESENTADORA.
¡Pero están todos ocupados con sus guerras!

PRESENTADOR.

Colón quiere convencer al rey de espadas,
al rey de copas...

PRESENTADORA.

¡Calláte la boca!
Ésas son cartas, cartas, cartas...

PRESENTADOR (*Confundido*).

Colón manda cartas a los reyes,
manda cartas al rey de bastos y al rey de oros,
¡pero no le dan ni un centavo de su tesoro!

PRESENTADORA.

Colón quiere buscar nuevos senderos,
¡pero los reyes no le dan dinero!
Los reyes se gastan todo en guerras,
¡para tener un puñado más de tierra!
¡Tierra! ¡Tierra! ¡Tierraaaaaaaaaa!

PRESENTADOR.

¡Terminála con la tierra!
Eso es al final de la obra, todavía falta.
Retomemos.

PRESENTADORA.

Los reyes se gastan todo en guerras,
¡para tener un puñado más de tierra!

Escena 5

(*El primer rey y el segundo rey
están en pleno combate,
en medio de un campo de batalla
en vaya uno a saber qué guerra.
Colón entra súbitamente, les tironea la ropa
y los detiene.*)

COLÓN.

Paren, paren un momento.
Necesito que financien mi proyecto.

PRIMER REY.

Estamos muy ocupados.

SEGUNDO REY.

Con importantes asuntos de Estado.

COLÓN.

¿No les interesa explorar los mares
y emprender una fantástica travesía?

PRIMER REY.

¡No! ¡Qué tontería!

COLÓN.

¿No les interesa la gloria?

SEGUNDO REY.

Sí, me interesa la Gloria, la Juana, la Teresa.
¡Pero el mar no me interesa!

COLÓN.

¿No le interesa conocer los misterios
que nos esperan de otro lado del océano?

PRIMER REY.

¿Océano? ¿Qué dice? ¿Océano? ¡O sea, no!
¡O sea, no! ¡O sea, no! No, no, no y no.
¿Me entendió?

COLÓN.

No.

SEGUNDO REY.

No tenemos plata para expediciones.

PRIMER REY.

Nos gastamos todo en los cañones.

SEGUNDO REY.

Cañones, escopetas, ametralladoras, bombas.

PRIMER REY.

No nos interesa si la Tierra es cuadrada
o es redonda.

(*Y aquí el primer rey y el segundo rey
se ponen a cantar una canción,
que detallamos a continuación.*)

PRIMER REY Y SEGUNDO REY.

No nos interesa el mar
ni navegar a otras tierras

solamente nos importa
estar déle hacer la guerra.

Gastamos en las batallas
sin saber para qué son
buscamos gloria y honores
y medallas de cartón.

No buscamos otras rutas
ni queremos nuevos mapas
preferimos hacer guerras
que destruyen y que matan.

Las guerras se llevan todo
se tragan nuestro dinero
no nos queda ni un centavo
para abrir nuevos senderos.

(*Terminan de cantar y se van.*)

PRESENTADOR.

Colón está desanimado.

PRESENTADORA.

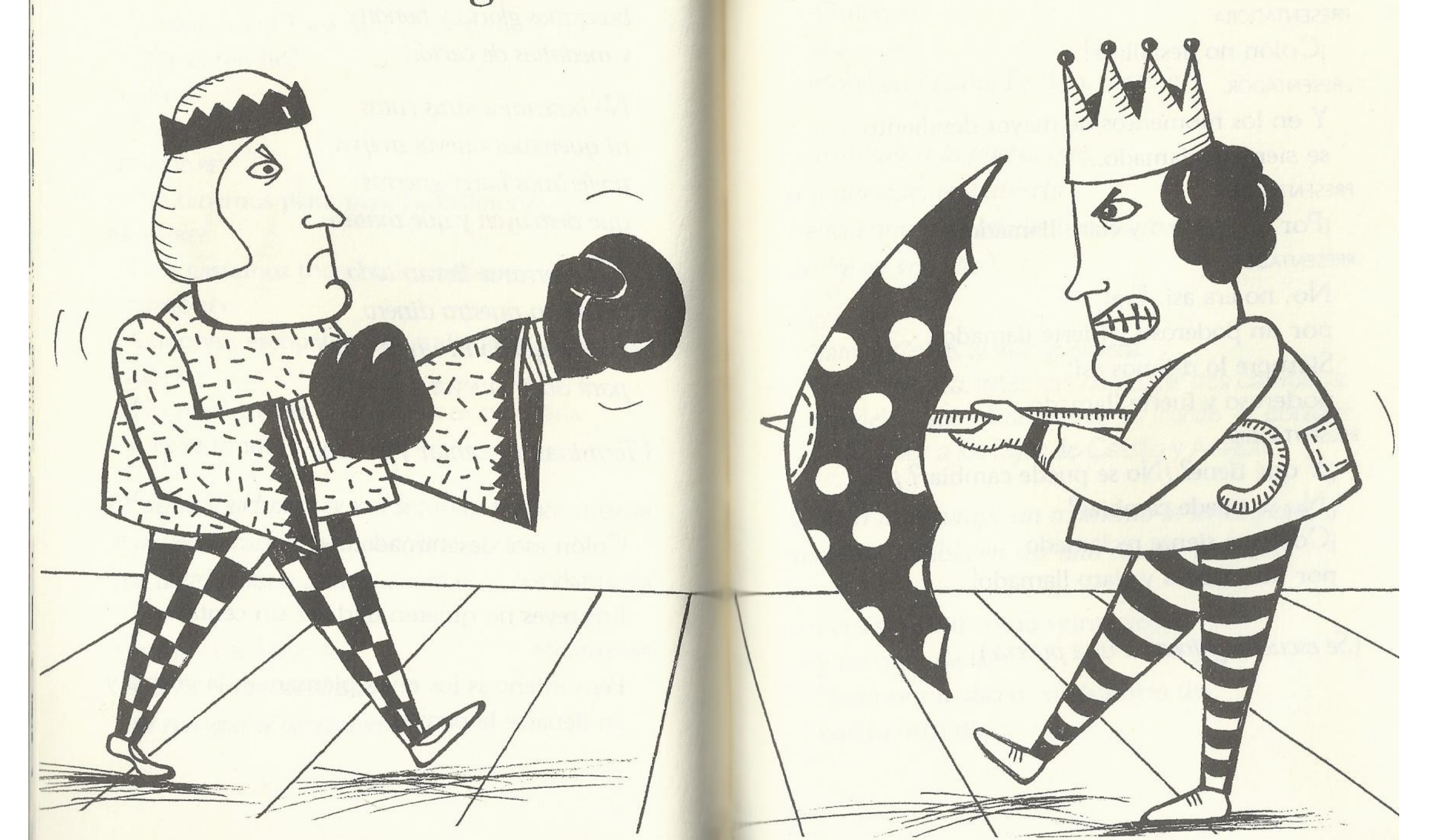
Los reyes no quieren darle ni un centavo.

PRESENTADOR.

Pero mientras los reyes piensan en la guerra y
en llenarse la panza...

No nos interesa el mar
ni navegar a otras tierras
solamente nos importa
estar déle hacer la guerra.

Gastamos en las batallas
sin saber para qué son
buscamos gloria y honores
y medallas de cartón.



PRESENTADORA.
¡Cristóbal no descansa!
PRESENTADOR.
¡Y aunque pasan las semanas con sus días
y los años con sus meses...!
PRESENTADORA.
¡Colón no desfallece!
PRESENTADOR.
Y en los momentos de mayor desaliento
se siente reclamado...
PRESENTADORA.
¡Por un intenso y claro llamado!
PRESENTADOR.
No, no era así. Era:
por un poderoso y fuerte llamado.
Siempre lo dijimos así:
poderoso y fuerte llamado.
PRESENTADORA.
¿Y qué tiene? ¿No se puede cambiar? ¿Eh?
¿No se puede cambiar?
¡Colón se siente reclamado
por un intenso y claro llamado!

(*Se escucha golpear a una puerta.*)

Escena 6

(*Colón escucha que alguien llama a su puerta.*)

COLÓN.
¿Quién es?
PRESENTADOR.
¡Botelleroooooo! Perdón, cartero.

(*Colón sale a la puerta que,
por supuesto, está abierta
y encuentra una botella con un mensaje.
Lo lee en voz alta.*)

COLÓN.
Vamos, Colón, el mar te espera.
Sea como sea, tenés que conseguir tres carabelas.
No dejes que el desaliento te inunde el corazón.
Andá a ver a los reyes de Castilla y Aragón.

(*Colón interrumpe un momento la lectura del
mensaje y habla en voz alta consigo mismo.*)

Pero si ya fui como veinte veces
y no pasa nada.
Siempre me dicen: vuelva otro día,
vuelva otro día.

(*Sigue leyendo el mensaje.*)

¿Y quién te dijo que hoy no es otro día?

(*Colón se va.*)

PRESENTADORA.
¡A Colón le tiemblan las rodillas
cuando piensa en la reina de Castilla!

PRESENTADOR.
Ya no puede resistir otro fracaso.
Y teme que los reyes se vayan al mazo.

PRESENTADORA.
Algunos reyes están siempre en el mazo,
el rey de espadas, el rey de copas...

PRESENTADOR (*Le impide seguir hablando*).
¡Atención! ¡Atención!

PRESENTADORA.
¡Atención! ¡Atención!

PRESENTADOR.
Vamos a informar a la población.

PRESENTADORA.
¡Los reyes de Castilla y Aragón
han logrado unificar España
y se creen capaces de cualquier hazaña!
¡Los reyes de Castilla y Aragón
empiezan a soñar con la expansión!

PRESENTADORA.
¡Y ahora tal vez les interese
el proyecto de Colón!

PRESENTADOR.
¡A la reina de Castilla
los bellos ojos le brillan
cuando piensa en la otra orilla!

PRESENTADORA.
¡A la reina de Castilla
los bellos ojos le brillan,
pero a Cristóbal Colón
se le aflojan las rodillas!

PRESENTADOR.
Y ahora, ¡atención, atención!

PRESENTADORA.
¡Aquí están, éstos son,
los que escuchan a Colón!

(*El presentador y la presentadora se van.*
Y nos encontramos ante la reina de Castilla
y el rey de Aragón en sus tronos.
Colón entra, hace una reverencia
y permanece de pie.)

COLÓN.
¡Salud, altezas!
Espero que ahora estén dispuestos



¡Salud, altezas!
3
1
2
AÑO 1492

a financiar mi empresa.
Les ofrezco una aventura insólita y valiente:
navegar hacia el oeste para llegar a Oriente.
¡Internarse en el misterio del mar abierto,
buscar otros rumbos y otros puertos!

REY.
Sí, sí, el mar es muy interesante.
Pero España... ¡prefiere pensar en la montaña!
En la montaña de oro, plata y riquezas
que pueda traernos con la empresa.

COLÓN.
Sólo necesito carabelas, provisiones
y algo de dinero para realizar la travesía.

REY.
Nuestras arcas están vacías.

REINA.
Estuvimos peleando contra los moros
y la lucha nos consumió el tesoro.

REY.
En la lucha contra los moros
la corona casi se nos desmorona.
Por eso hasta ahora no le dimos ni la hora,
pero como ahora la guerra ya no nos demora,
aunque casi no tenemos oro,
como no nos demoramos con los moros
nos interesa su viaje si nos trae otros tesoros.

COLÓN.
Entonces, no me demoro.
Déme oro,

REINA.
¡Qué difícil que es eso!
Por favor, díganlo otra vez, más despacio.

REY.
En la lucha contra los moros
la corona casi se nos desmorona.
Por eso hasta ahora no le dimos ni la hora,
pero como ahora la guerra ya no nos demora,
aunque casi no tenemos oro,
como no nos demoramos con los moros
nos interesa su viaje si nos trae otros tesoros.

COLÓN.
¡Entonces, no me demoro!
¡Dé-me o-ro!

REINA.
¡Muy bien! ¡Muy bien! ¡Les salió bárbaro!
¡Al Colón! ¡Al Colón! ¡Al Colón!

COLÓN.
Sí, claro, al Colón, a mí, a mí, denme dinero
para el viaje, carabelas y provisiones.
Es un viaje riesgoso, peligroso
y ¡bastante costoso!

REY.
¡Qué mala pata!

Justo ahora los reyes
tenemos poca plata.

COLÓN.

¡Hace tanto tiempo que estoy empeñado
en hacer este viaje!

REINA.

Nosotros también estamos empeñados
hasta la manija... Sin embargo,
este proyecto me parece interesante.
Y todavía me quedan algunas joyas
que podría empeñar.
Algún collar, alguna pulsera, algún aro...

COLÓN.

¿Dijo: aro?

REINA.

Dije: aro. ¡Aro, aro, aro, aro!

COLÓN.

¡Aro, aro, aro, aro!
Ayer pasé por tu casa
y me miraste a los ojos
y me dio no sé qué cosa
que me puse todo rojo.
¡Aro, aro, aro, aro!

REINA.

¡Aro, aro, aro, aro!
Ayer pasé por tu casa
y vi tus labios de miel,

si querés tiráme un beso,
pero yo prefiero cien.

REY.

¡Colón y la reina de Castilla
me van a sacar de las casillas!

COLÓN.

Bueno, ¿en qué quedamos?
¿Me dan las carabelas o no?

REINA.

El proyecto nos interesa mucho,
pero es muy riesgoso.

COLÓN.

Y peligroso.

REY.

¡Y muy costoso!

COLÓN.

¡Hace tanto tiempo que estoy tratando
de concretar este viaje!

REY.

Sí, pero póngase en mi lugar.

COLÓN.

Cómo no.

(*Y se lo toman al pie de la letra: el rey se levanta, Colón le saca la corona y se la pone sobre su cabeza, se sienta en el trono y el rey adopta la forma de pararse de Colón.*)

COLÓN (*Imitando la forma de hablar del rey*).
Cristóbal Colón, en este mismo instante
me comprometo a darle carabelas
y lo nombro mi almirante.
Puede comenzar los preparativos.
Su pedido ha sido concedido...
Ah, y también me comprometo a darle
una generosa parte de todo lo que consiga... y...

REY.
¡Basta! Levántese de ahí.

COLÓN.
El que fue a Sevilla, perdió la silla.

REY.
Sí, pero esto no es Sevilla.
¡Somos los reyes de Aragón y de Castilla!

(*Colón se levanta*
y le devuelve la corona al rey.)

REINA.
Cristóbal Colón, me has convencido.
Empezá a prepararte.
Tu pedido ha sido concedido.




TERCER ACTO
ESCENA 1

PRESENTADOR.
Los reyes de España ofrecen a Colón
el dinero de sus arcas.

PRESENTADORA.
¡Y finalmente Colón se embarca!

PRESENTADOR.
Logró lo que ha buscado
durante mucho tiempo,
y ahora, por fin está contento.

PRESENTADORA.
¡Había que verlo a Colón
el día que zarpó del puerto!
Estaba tan buen mozo...
¡Tenía una pinta!

PRESENTADOR.
Sí, tenía una Pinta, una Niña
y una Santa María.

PRESENTADORA.
Colón zarpa con tres carabelas
que se hicieron famosas.
La Santa María era la más buena;
la Niña, la más joven
y la Pinta era la más hermosa.

PRESENTADOR.
¡Y aunque muchos piensan que es una locura,

Colón cree firmemente en su aventura!
Pero la tripulación parte un poco inquieta...

PRESENTADORA.
Sí, la tripulación, parte un poco inquieta
y otra parte, muy inquieta.
¡Tenían miedo de no alcanzar la meta!

PRESENTADOR.
Sí, el miedo acompaña a los tripulantes.

PRESENTADORA.
Algunos temen encontrar fantasmas.

PRESENTADOR.
Y otros temen encontrar gigantes.

PRESENTADORA.
Algunos temen que su rumbo...
¡los lleve derecho al fin del mundo!

PRESENTADOR.
Otros temen no encontrar nunca
el camino de regreso...
¡y que la locura les arruine el seso!

PRESENTADORA.
Dejan atrás el puerto
y la tierra en que han vivido...
¡y se internan en un mar desconocido!

PRESENTADOR.
Colón cree que llegará a Oriente:
a la India, a China y a Japón...
¡pero tal vez otras tierras

esperen la llegada de Colón!

PRESENTADORA.
El viaje ya está en marcha y Cristóbal confía
en que podrán realizar la travesía.

PRESENTADOR.
¡Colón está lleno de audacia y de paciencia
y le pide al mar su amistad y su asistencia!

(*Colón está solo frente al mar*
en la cubierta de su carabela.)

COLÓN.
Agua, agua del mar, misteriosa madre de la vida,
invoco tu ayuda en esta travesía.
Guiános, agua, por los caminos de los mares
y ayudános a enfrentar las tormentas
y las tempestades.
Acompañános en los momentos de cansancio
y desaliento,
no dejes que nos venzan el temor,
el hambre, el viento.
Agua, infinita agua marina,
guiános a través del mar abierto
y danos fuerza para alcanzar un puerto.
Ayudános a no sucumbir
ante el vacío y el silencio
de este desconocido mar inmenso.

ESCENA 2

PRESENTADOR.

Las carabelas y sus navegantes
van por un camino
que nadie tomó antes.

PRESENTADORA.

Van a enfrentar lo que nadie ha visto
y nadie ha oído.
¡Van al encuentro de lo desconocido!

PRESENTADOR.

¡Es un desafío impresionante!
Van a ir más allá de los mapas
y del relato de otros navegantes.

PRESENTADORA.

¡Van a cruzar con sus naves
el límite de lo que ellos mismos saben!

PRESENTADOR.

Van a ir más allá de lo que suponen o imaginan,
¡van hacia donde lo conocido se termina!

PRESENTADORA.

Pero la travesía es difícil, cansadora
y algo amarga,
y algunos marineros andan con cara larga.

PRESENTADOR.

Llevan muchos días viendo sólo mar y cielo,
¡y tienen el ánimo por el suelo!

(*Las carabelas cruzan el mar.
Están déle navegar.
En una vemos a Colón
y en las otras,
a los marineros Luis y Pedro.
También van muchos otros hombres,
pero no sabemos bien sus nombres.*)

LUIS.

Almirante, ¿falta mucho para llegar?
Estamos cansados, no damos más.

COLÓN.

Vamos, vamos,
un poquito más y ya llegamos.

LUIS.

Estamos muy preocupados.
No se ve tierra por ningún lado.

COLÓN.

Estén atentos.
Vamos a ver tierra en cualquier momento.

LUIS.

¿No nos miente?

COLÓN.

¡No les miento!

(*Las carabelas siguen navegando.
El viento sopla fuerte.
Los marineros temen por su suerte.*)

PRESENTADOR.
El viaje se vuelve cada vez más duro.
PRESENTADORA.
Y los marineros se sienten inseguros.
PRESENTADOR.
Algunos temen que se termine la comida.
PRESENTADORA.
Y otros tienen miedo de perder la vida.
PRESENTADOR.
La incertidumbre los acompaña
mañana, tarde y noche,
y empiezan las quejas y los reproches.
PEDRO.
Almirante, ¿falta mucho para llegar?
COLÓN.
No, sigamos adelante.
Falta mucho menos que antes.
LUIS.
Estamos asustados.
No vemos tierra por ningún lado.
COLÓN.
Ánimo, la tierra no puede estar muy lejos.
PEDRO.
Pero yo extraño mi barrio
y la casita de mis viejos.
LUIS.
Yo estoy harto de comer galleta dura.
¡Quiero ravioles de verdura!

PEDRO.
¡Este viaje es una locura!
LUIS.
¡Hemos navegado millas y millas
y no hay rastros de la orilla!
PEDRO.
¡Nunca vamos a llegar a ningún lado!
¡Este viaje no tiene sentido!
¡Todo es un espejismo!
LUIS.
¡Vamos a hundirnos en el abismo!
PEDRO.
¡El abismo!
¡El abismo del fin del mundo!
COLÓN.
¡Qué abismo ni qué abismo!
Es una tormenta.
LUIS.
¡Nos hundimos en el abismo!
Chau, mundo, chau.
PEDRO.
Adiós, mundo,
me despido.
¡Y me hundo!
COLÓN.
Es sólo una tormenta.
¡Ánimo! ¡Coraje!

LUIS.

¡Qué coraje ni qué coraje!
¡Quiero tomarme el raje!

COLÓN.

¡Imposible!
¡Hay que seguir el viaje!

ESCENA 3

PRESENTADORA.

Los días se suceden
y el paisaje es siempre igual.
Los marineros están muy cansados
y se sienten mal.

PRESENTADOR.

A medida que el tiempo pasa,
sueñan con volver a casa.

PRESENTADORA.

Cada vez hay menos comida
y la orilla no aparece.
Pero el miedo... ¡crece y crece!

PRESENTADOR.

¡De noche, cuando la luna brilla,
los marineros tienen terribles pesadillas!

PRESENTADORA.

¡Y cuando el viento sopla
les parece oír las voces
de animales extraños y feroces!

(*Es de noche. Las carabelas están en penumbra.
Los marineros duermen y roncan.
Las velas se agitan
y parecen figuras fantasmagóricas.
El viento sopla.*)

LUIS (*Medio dormido*).
¡Auxilio! ¡Hay fantasmas enormes,
horribles y deformes!
PEDRO (*Muy dormido*).
¡Socorro! ¡Socorro!
¡Nos atacan moscas con cara de zorro!
LUIS.
¡Nos atacan inmensos elefantes!
PEDRO.
¡Nos asalta una banda de gigantes!
LUIS.
¡Cuidado! ¡Cuidado!
¡Nos invaden ogros malvados!
PEDRO.
¡Y no hay tierra por ningún lado!
LUIS.
¡Nos muerden los tiburones!
PEDRO.
¡Nos arañan los leones!

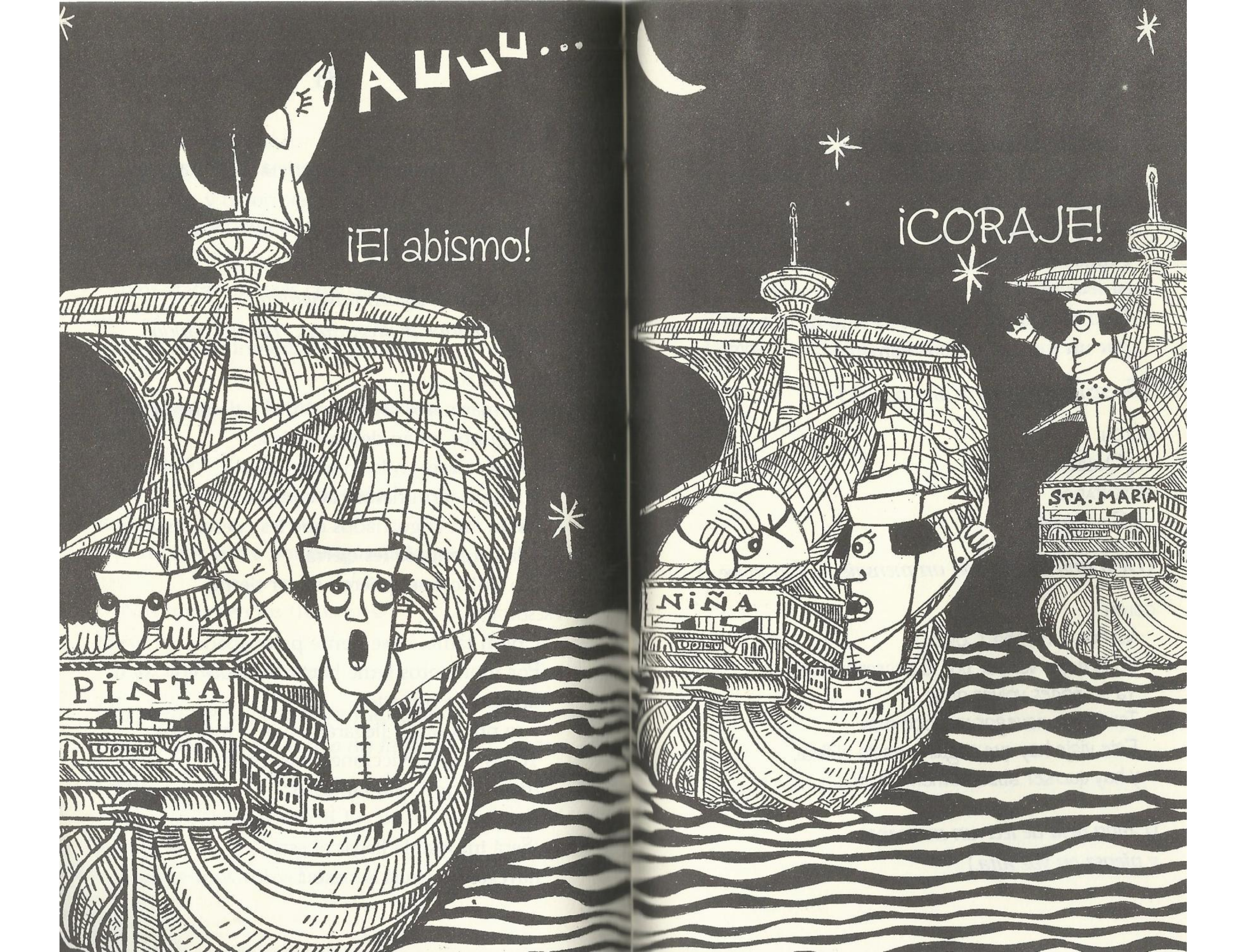
(*En medio de la penumbra y los gritos entra Colón con un farol o un farolito.*)

COLÓN.
¿Qué son esos gritos? ¿Qué pasa?
LUIS Y PEDRO.
¡Que-re-mos vol-ver a ca-sa!

COLÓN.
Tengan un poco de paciencia. Ya falta poco.
LUIS.
¡Qué paciencia ni qué ocho cuartos!
Ya estamos hartos.

(*Las carabelas siguen navegando. Los tripulantes se preguntan: ¿Hasta cuándo?*)

PRESENTADOR.
Los marineros están abatidos y desalentados,
y algunos ¡están desesperados!
Llevan navegando muchos días
y se está terminando la comida.
Están tan angustiados que les cuesta respirar
y la garganta se les cierra.
¡Lo único que quieren es ver tierra!
PRESENTADORA.
Colón también se siente preocupado.
Por momentos teme haber tomado
un rumbo incierto
y se pregunta si llegarán vivos o muertos.
Todas sus convicciones, sus teorías,
¿habrán sido sólo fantasías?
PRESENTADOR.
¿Será imposible llegar al este
navegando hacia el oeste?


AUUU...
¡El abismo!
PINTA
¡CORAJE!
NIÑA
STA. MARÍA

¿Será imposible cruzar un mar
que antes nadie pudo navegar?
¿Será finalmente cierto
que la Tierra es plana?
¿Todas sus luchas habrán sido vanas?

PRESENTADORA.

Pero de pronto, Colón se siente reclamado
por un intenso y claro llamado.

(*Se escucha golpear a una puerta.*)

COLÓN.

¿Quién es?

PRESENTADOR.

¡Carterooooo!

(*Deja una botella con un mensaje. Colón lo lee...*)

COLÓN.

Vamos, Cristóbal Colón,
no te dejes vencer por la desesperación.
Ya no podés volver atrás.
Tenés que navegar un poco más.
Este viaje hay que seguirlo hasta el final,
y hay que ser absolutamente audaz.

(*Colón deja de leer un momento
y piensa en voz alta.*)

¡Qué raro! La voz del que escribe estas cartas
me resulta muy conocida...

(*Sigue leyendo.*)

Vamos, levantále el ánimo a la tripulación.
Tiene que haber tierra cerca.
Vamos, confiá en tu intuición.

Escena 4

LUIS.

No podemos más.
Queremos emprender el regreso.

PEDRO.

Si seguimos así
vamos a quedar sólo piel y huesos.

COLÓN.

Ya falta poco para llegar.

LUIS.

Hace días y días que nos dice lo mismo.

PEDRO.

¡No insista!
Estamos agotados
y no hay tierra a la vista.

COLÓN.

La tierra está muy cerca.
Lo sé, lo intuyo, lo presiento.

LUIS.

¿Seguro que no son cuentos?

COLÓN.

Seguro. Lo percibo en el color del agua
y el sonido del viento.
Vamos, vamos.
Estemos bien atentos.

Podemos ver tierra en cualquier momento.

PEDRO.

¡Tieeeeeeee... ... ...! ¡Tieeeeeeee... ... ...!
¡Tieeeeeeee... ... ...!

LUIS.

¿Qué decís?.

COLÓN.

¿Qué? Dale, seguí.

PEDRO.

¡Tiempo lindo hace hoy!
¡Tiempo lindo!

COLÓN.

Sí, sí. Muy lindo. ¡Qué día, qué cielo!
¡Qué mar!

LUIS.

¡Qué mar! ¡Qué mar! ¡Qué mar!

PEDRO.

¿Quemar? ¿Quemar? ¿Quemar?
¿Qué hay que quemar? ¿Qué hay que quemar?

LUIS.

¿Quemar qué? ¿Quemar qué? ¿Qué marqué?
¿Qué marqué? Yo no marqué nada.
¿Cómo qué marqué? ¿Quemar?

COLÓN.

¡Qué mar, qué cielo, qué día! ¡Qué mar... avilla!
¡Creo que estamos cerca de la orilla!

PEDRO.

¡Tieee...! ¡Tieeee...! ¡Tieeeeeeee...!

COLÓN.

¡Sí!

LUIS.

¡Por fin!

PEDRO.

¿Tie... tie... tienen hora, por favor?

LUIS.

¿Justo ahora?

COLÓN.

¡Ahora!

PEDRO.

¡TIERRA! ¡TIERRA! ¡TIERRA!

(*Todos cantan esta canción.*)

Me alegra que la Tierra no sea chata
y que las cosas no sean siempre igual
me alegra que la Tierra sea una esfera
y que siempre se abra un camino más.

No, no, no, no, la Tierra no es plana
y por eso hay un nuevo sol cada mañana
sí, sí, sí, sí, la Tierra es una esfera
y la vida puede ser de mil maneras.

Sí, sí, sí, la Tierra es un planeta
y gira y siempre cambia y no está quieta
la Tierra es una esfera en movimiento
donde la vida cambia y cambia todo el tiempo.

Y siempre hay caminos nuevos para andar
detrás del horizonte siempre hay algo más.

PRESENTADOR.

Estimado público, agradecemos mucho
su valiente compañía
en esa difícil y osada travesía.

PRESENTADORA.

¡Aquí ponemos fin a la navegación
y en este momento termina la función!


, sí, la Tierra
vida puede ser de m
, sí, sí, la Tierra es un
gira y siempre cambia y
Tierra es una esfera en
de la vida cambia
fin



ÍNDICE



PRIMER ACTO

Escena 1 9
Escena 2 13
Escena 3 21
Escena 4 32

SEGUNDO ACTO

Escena 1 37
Escena 2 40
Escena 3 47
Escena 4 52
Escena 5 55
Escena 6 61

TERCER ACTO

Escena 1 71
Escena 2 74
Escena 3 79
Escena 4 86